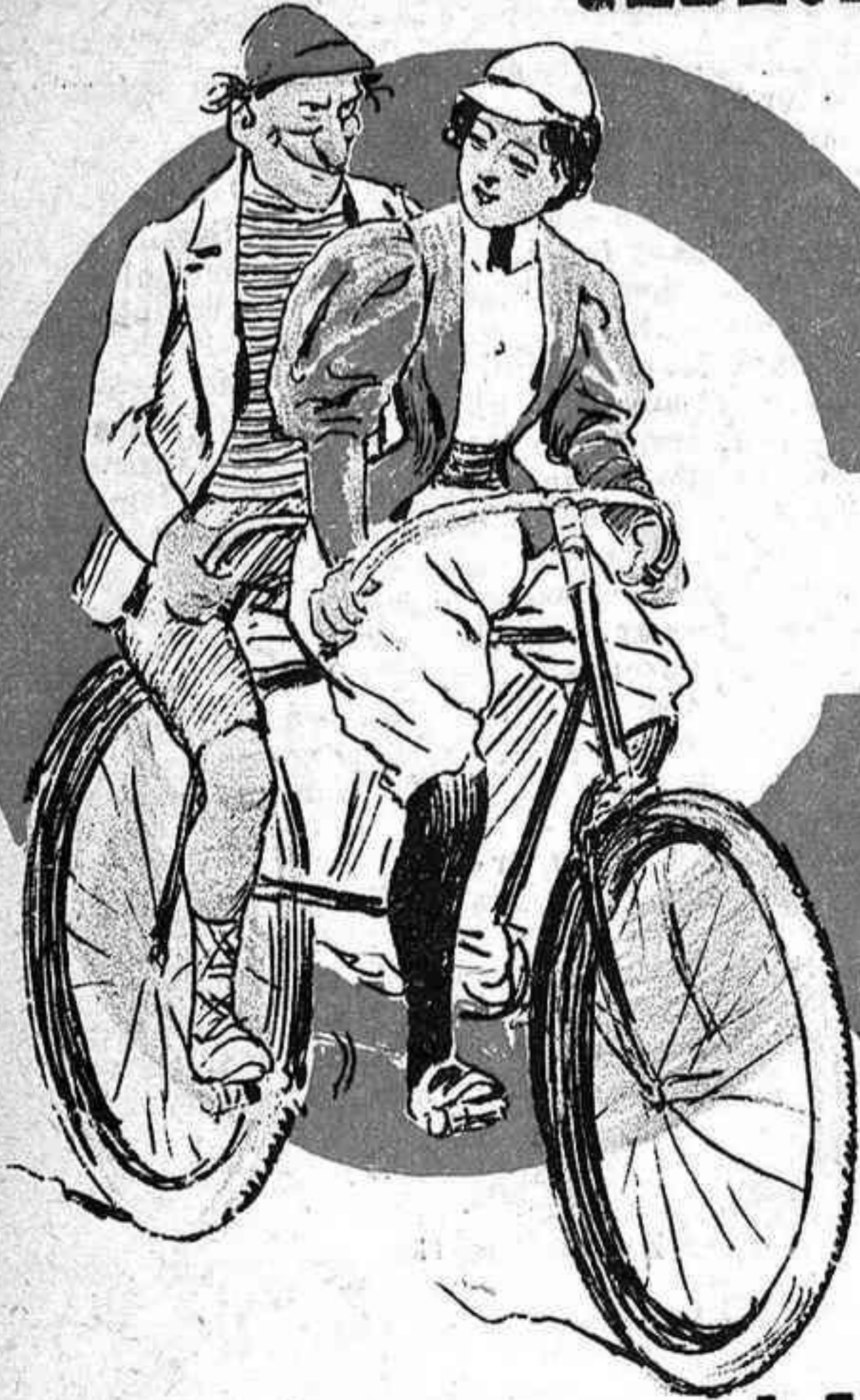


GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEÓN

Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

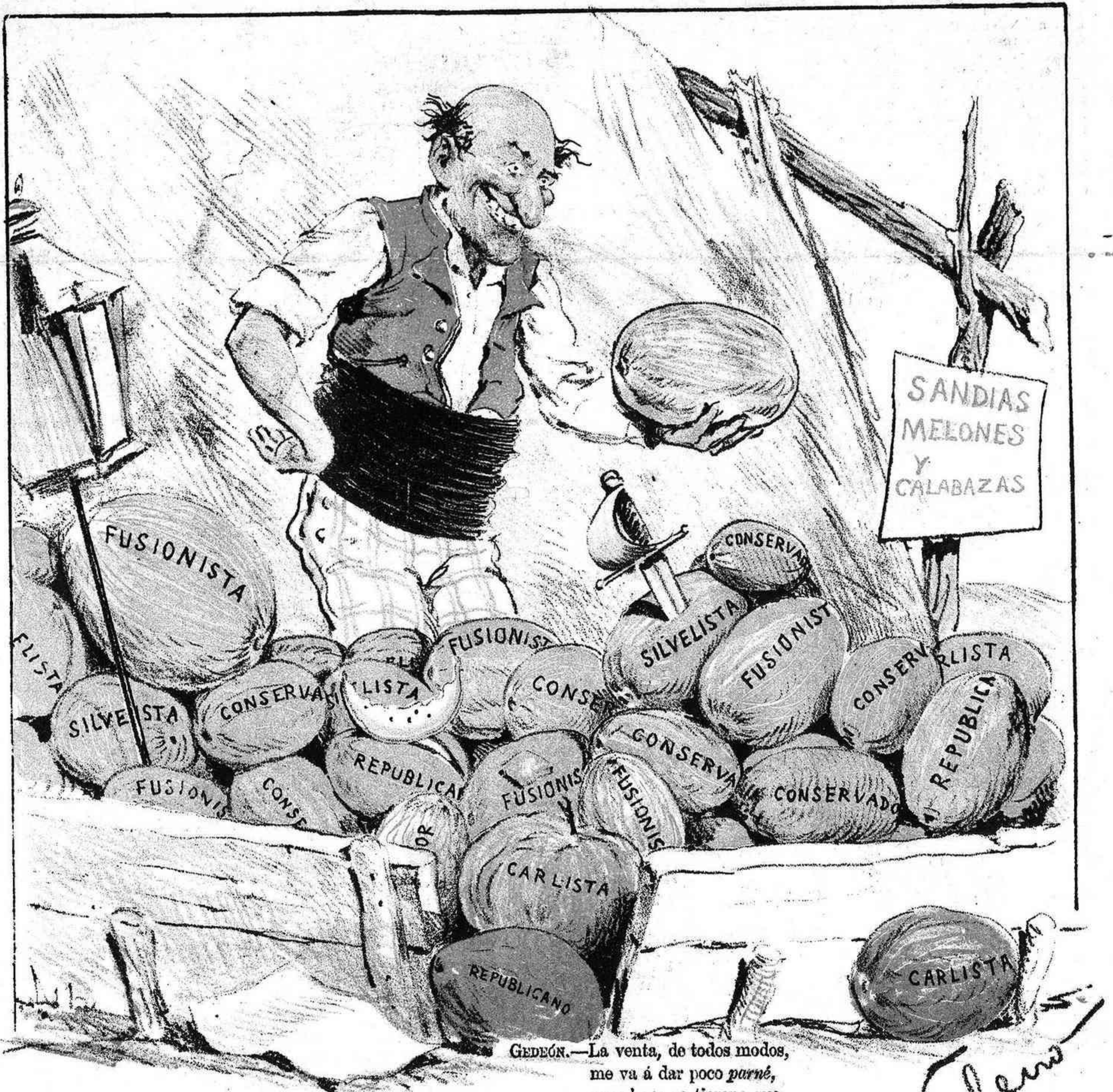
Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	6 —
Provincias y Portugal, tri- mestre	2 —
Año	8 —
Número atrasado	0,25 —
25 ejemplares	1,50 —

AÑO III

Madrid 9 de Septiembre de 1897

NÚM. 96

LA FERIA DE LOS MELONES



GEDEÓN.—La venta, de todos modos,
me va á dar poco *parné*,
pues hace ya tiempo que
los hemos calado á todos.

Silera

REGLAMENTO TAURINO-PARLAMENTARIO

—¿Por qué no se abren las Cortes?—se dice ahora, como se decía hace diez años. ¿Por qué no escribe Alarcón?

La mayoría parlamentaria desea la apertura para hacer méritos, según ha demostrado la otra noche el conde de San Luis, en su comunicado á *La Correspondencia*; los silvelistas opinan lo mismo por boca de su ilustre jefe, que así lo ha declarado recientemente á un periódico de Málaga; los fusionistas son de la misma opinión, pidiendo tan solo que el Gobierno les haga ofrenda de un ducado—poco dinero es ese ¡no es verdad, Sr. Navarroreverter?—del ducado de Tetuán.

Pues entonces, ¿por qué no se abren las Cortes? ¡Ah!

Porque en vista de lo pasado, de lo presente y de lo que pudiera ocurrir, hemos convenido en que no es posible abrir el Parlamento sin introducir reformas importantes en los reglamentos de las Cámaras.

Hoy las reformas son necesarias en todo y para todo.

En los trajes de las señoras, cuyas mangas de farol van desapareciendo ó atrofándose á impulsos de la moda, para convertirse en las aletas ó charreteras de última novedad.

En los teatros de Madrid que tienen que retrasar el comienzo de sus campañas, para concluir las reformas ordenadas á raja tabla escénica por el gobernador civil de la provincia.

En la cuestión de Cuba, donde sin la pronta implantación de las reformas no es posible salir de la era del Mico para entrar en la era de paz.

En los circos taurinos, para los cuales y especialmente para la Plaza de Madrid, acaba de reformarse, con beneplácito de la opinión, el viejo Reglamento para las corridas de toros.

Si todos estos organismos y otros muchos más necesitaban reformas y las han obtenido, ¿cómo no implantarlas en el Reglamento de las Cámaras para que la mayoría se luzca, para que Silvela no se inquiete, para que los liberales no se enfurruñen?

El secreto de las conferencias políticas de estos días no es otro que el arreglo de nuestro sistema parlamentario, en armonía y consonancia con el flamante arreglo de que acaba de ser objeto el Reglamento taurino de la Plaza de Madrid.

Andan en el ajo la flor y nata de nuestros hombres públicos, y ya se encuentran redactados y aprobados varios artículos de los que han de componer el nuevo Reglamento.

Véase la clase:

Como prueba de simpatía á la fracción silvelista, todas las sesiones, tanto del Congreso como del Senado se anunciarán con la fórmula consabida: Si *El Tiempo* no lo impide.

Este artículo es la mejor prueba de que el general Azcárraga considera que el papel silvelista está por las nubes.

Otro artículo. Ningún banderillero, de cualquier partido que sea, podrá dar más de dos salidas en falso.

Llámanse salidas en falso las declaraciones del Sr. Moret en Zaragoza, el último discurso oposicionista de Silvela y el del Sr. Romero en las Cortes defendiendo á los cómplices de Rizal.

Se suprimen las banderillas de fuego para que no se asuste el señor ministro de Gracia y Justicia.

Aunque la dirección aparente de las sesiones corresponde al señor presidente de la cámara, la dirección real de la lidia correrá á cargo del jefe del gobierno y en su caso, al de los jefes de las oposiciones respectivas que indicarán al Elduayen ó al Pidal de tanta cuando debe mudar la suerte.

En los casos en que presida el Sr. Lastres, el director de lidia deberá tener mucho cuidado con las impacencias de aquel que teniendo la suerte en sus manos ha de querer mudarla enseguida.

Solamente en los asuntos embolados se permitirá bajar al redondel al señor ministro de Ultramar.

Como es seguro que en la temporada parlamentaria se correrán toros municipales, se previene al público que no está permitido arrojar al redondel naranjas y mucho menos limones.

Siendo á veces asuntos baladíes ó de poca monta los que ponen á discusión los señores representantes del país y para evitar tamaños abusos, se multará fuertemente á los picadores que admitan en la prueba de caballos esta clase de caballos de batalla.

La intervención del duque de Tetuán en las corridas, depende de la actitud del público. Si esta protesta tendrá que retirarse y presenciarse la función entre barreras.

Cuando los ministros, por tener que dar lectura á algún proyecto de ley, se presenten de uniforme en las Cámaras, no podrán ostentar más banda que la del Hospicio.

Y así sucesivamente.

Capítulo de viajes

—El Sr. Navarroreverter volverá á Madrid en la segunda decena del mes corriente.

Se encuentra muy bien en el Sardinero, pues nada hay como las tres últimas sílabas de esta playa

para fortalecer, reconstituir y robustecer á un ministro de Hacienda.

—El duque de Tetuán ha desistido definitivamente de toda clase de viajes.

Es de aplaudir esta determinación, dada la indole de los viajes que larga el señor ministro de Estado.

—El Sr. Sagasta sigue en Avila, procurando imitar los místicos arrobos de Santa Teresa.

Sus amigos políticos le han invitado para una expedición á Piedrahita, mas el Sr. Sagasta se ha encogido de hombros.

¿Qué mejor Piedrahita que el mismo D. Práxedes?

—Aunque el Sr. Pidal sigue en Somió, es casi seguro que irá unos días á determinado balneario para ponerse en cura la garganta y robustecer su campanilla presidencial.

Un doctor silvelista le ha recomendado las gárgaras para eso.

—El Sr. Moret va con frecuencia á Avila.

El Sr. Gamazo parece que va y vuelve.

—El Sr. Tejada Valdosera sigue en Tembleque.

Es probable que en atención á su estado—ó á su gracia y justicia—le rueguen sus compañeros que tome estos días los baños de Segura (Aragón).

—Continúa el Sr. Castelar en las Provincias, espléndidamente agasajado por sus opulentos anfitriones.

Prefiere el campo á la ciudad, lo rústico á lo urbano y los encantos naturales á las maravillas del progreso.

El ilustre tribuno encuentra delicioso eso de vestir á la *negligé*, calzar alpargatas é ir de gorra mañana, tarde y noche.

—Varios personajes republicanos siguen en Asturias adonde fueron con motivo de la inauguración de la estatua de Pedregal.

El Sr. Salmelán está en Valls, donde se anuncia un *meeting* de fusión republicana.

Otros correligionarios andan por San Sebastián y Bilbao.

Todos estos ilustres viajeros se proponen consolidar la unión republicana.

Yendo cada cual por su lado.

—El Sr. Nocedal ha estado muy elocuente en Azeitia.

Dice que el *vera-neo* (como la misma palabra indica) no puede menos de significar el triunfo de sus ideales.

Fíate de etimologías y no corras.

LOS MORTALES DE GEDEÓN

EL MÍSTICO DOCTOR DE AVILA

(IMITACIÓN DE LA DOCTORA DEL MISMO SITIO)

Vivo tan contento aquí y aunque ya el poder no quiero muy pronto el poder espero.

GLOSA

Aquesta dulce expansión con que en este pueblo vivo, sin ser de Moret cativo, sin Maura, ni Capdepón me da tal satisfacción que no quiero andar ligero por más que el poder espero.

¡Ay, qué dulce es esta vida! ¡Qué gratos estos destierros! ¡No es lástima echar á perros por la cartera... aburrida? Mas no encuentro otra salida y tengo un dolor muy fiero, que pronto el poder espero.

¡Ay, qué vida tan a nárga la de ser jefe y señor! Siempre lleno el comedero, viendo gente que me carga. Moret con su barba larga me pesa más que el acero... y aún pronto el poder espero.

Solo con la confianza vivo de que he de seguir sin hacer más que dormir... y repartir la pitanza. Callar y siga la danza. Vega de Armijo, Montero, muy pronto el poder espero.

Ya sé que hay gazuza fuerte que mucha gente modesta sin más ropa que la puesta, pisa con el contrafuerte. Mas ya va á cambiar la suerte pronto volcaré el puchero; calma, que el poder espero.

Aun es la gente de arriba más latosa y... pendenciera: todos van tras la cartera; no he visto tropa más viva. Paciencia, gente impulsiva; después, tú, y este, primero. que pronto el poder espero.

Gamazo ¡qué puedo darle á Moret, que está hoy en mí, si no es el perderte a tí

para mejor á é: gozar? Ya ves: tengo que halagarle pero á tí y á Maura os quiero: muy pronto el poder espero.

Estando ausente de tí ¿qué vida puedo tener mi querido Puigcerver? Todo, pídemelo á mí. ¿Gobernación quieres, dí? Capdepón viene aitanero... mas arreglarlos espero.

Auñón, que del agua sale nuevo, de humos no carece; mas como otro no parece, bien su fortuna le vale. No hay barco que á este se

con un solo marinero... mas que no naufrague espero.

Cuando empiezo á colocar á tanto y tanto... sediento, se aparece, en popa el viento, don Emilio Castelar. Siempre pronto á intercalar un Abazuzza latero... mas darle esquinazo espero.

¡Oh Tamames se tuctor, qué gusto va á darme el verte, de nuevo el fagín ponerte! ¡Precioso goberador! viviendo en tanto pavor tendrás que andar muy cer-

que en ti confío y espero! Vamos, pues, que y la suerte se halla echada y decidida. ¡Adiós deliciosa vida, cuanto me cuesta perderte! Pablo, la elástica fuerte trae, que pronto vendrá Ene-

y antes el poder espero. Perdí mi descanso ya, con esta nueva subida. Marcelo va de vencida, mi gente gozosa está. Cuán á gusto reirá el que se ría el postrero... que yo ni aún veir espero.

TEMPORADA CÓMICA

Pasadas las vacaciones de verano ó de estío, como dirán en San Sebastián los que hayan visto á mister Woodford, van regresando á la corte todos los cómicos, racionistas y comparsas que forman nuestro mundo escénico-político, y bien pronto los teatros de siempre volverán á abrir sus puertas para rego-

cijo de los morenos y más regocijo todavía de los reventadores.

Procuraremos resumir en esta crónica los chismes de bastidores, que son muchos, las habi-llas y versiones recogidas en la calle de Sevilla y las combinaciones fraguadas por las principales empresas con objeto de presentar un cartel completo y despampanante.

Por de pronto, el general Azcárraga (que no es Guerrero precisamente) quiere emular las glorias de D. Ramón, proponiéndose que el *Teatro Conservador* siga siendo el primero, como lo fué en la temporada pasada, al menos á juzgar por la taquilla.

Los trabajos del general se encaminan, en primer término, á evitar la excisión de cualquier galancete que pretenda formar compañía por su cuenta; y de otra parte, á convencer al empresario del *Teatro Silvelista* para que una sus elementos á los del general, haciendo rabiar á las demás empresas.

El general está por ahora satisfecho de sus exploraciones.

Ni podía menos de ocurrir así.

¿Qué significa para un general formar una compañía?

Los de Silvela entrarán en ella con todos sus rangos y honores y los nombres de los directores se pondrán en cruz, según costumbre antigua, para que ninguno de ambos se considere postergado.

SILVELA
AZCÁRRAGA

Detrás de la cruz estará Romero para que tampoco se ofenda.

Y si Elduayen se enoja, ó Pidal se ofende, ó Tetuán se escama, todo es cuestión de poner más rayos á la rueda y se acabaron las dificultades del partido. La única dificultad, si hay alguna, será para el regente de la imprenta.

Y por regente más ó menos, claro es que no se va á preocupar Romero y mucho menos Bosch.

En el *Teatro Fusionista* se nota gran movimiento. El único que está tranquilo y descansado es el director.

Se halla en Avila, y desde que fué Moret no hace más que rascarse su barba y acariciarse su primer galán.

Todas las partes de por medio y racionistas, sin ración hasta ahora, muéstranse tan animados y emprendedores, que hasta salen á la calle con las trusas y juboncillos del guardarropa.

¿Qué entusiasmo ó qué falta de ropa negra! A todos preocupa la ausencia de Canalejas, que, como señor del *Heraldo*, tenía, naturalmente, el mejor papel del partido.

Pero como se va á América ¡del mal el menos! no perjudica con su trabajo á los que se disponen á actuar aquí.

El general Martínez Campos, aunque no tiene teatro bueno disponible, está dispuesto á tomar en arriendo el teatro Talía de la calle de las Aguas, si Mario no se le adelanta, como anunció este invierno.

Hasta ahora no cuenta más que con Fabié, pero si el personal es poco, el repertorio es vastísimo: «Un ramillete, una carta y varias equivocaciones.»

«La rebotica.»

«Del enemigo el Consejo... de Estado.»

Y otras por el estilo.

En cambio los carlistas no van á poder echarse al campo de Talía por falta de repertorio y de ensayos. La única obra que saben de memoria es *La conjuración de Venecia* del ilustre Martínez de la Rosa.

ABUCHEO GENERAL

Señores, ¡qué mal lo hace don Marcelo, pero qué mal!

Vencencia nos ha dado el gran camelo, mi general.

Vencencia es presidente de retruque, casi de coin: (1)

¡Y qué tacadas las que arrea el duque de Tetuán!

No se esfuerce, señor, porque no cuela lo de la unión.

No se moleste, porque está Silvela muy escamón.

Valdosera, no pasas del verano; ya lo verás:

te largas coguidito de la mano de don Tomás.

Por mucho que en mudanzas te desvivas, con Delrieu,

no podrás desde Atocha, amigo Rivas, (2) decir:—¡Adieu!

Ni echarla en adelante de irascible ni de gruñón,

podrás, que es la caída ineludible, gran Cos-Gayón.

La sal que en Torreveja se pensaba pronto... moler,

no la verán los ojos de Juan Navarroreverter.

Ni el *Carlos Quinto* ha de llegar á Tángier, ni aun el *Colón*,

(1) Se pronuncia *coán*, señor ministro de Estado.
(2) El Linares no ha cabido en el edificio nuevo.

antes de que en Marina, tras Beránger,
se cuele Auñón.
La cosa ya no tiene compostura,
que esto se va;
y el carro que conduce la... verdura
lo arrastrará.
Ya en el partido de la anarquía mansa
se declaró.
Silveístas, *lasciate ogni speranza*;
todo acabó.
Que habeis armado un espantoso cisco,
no negaré,
que en eso es hombre agudo don Francisco...
mas ¿para qué?
Bien, presidente: bien, bravos pecheros,
sois de mistó.
Se os largaron Pidales y Romero,
Silvela huyó.
Con él, Fabi y el hombre de Sagunto,
y *¡un Morlesín*.
Sólo os queda, entre alguno que otro punto,
Gálvez Holguín.
Ya aun *La Correspondencia* os toma el pelo
y es general
repetir:—¡Qué mal lo ha ce don Marcelo,
pero, qué mal!

ya ha topado con la cuadra-
tura

El gobernador civil está triste *usque ad mortem*.
Su alma se encuentra tan destrozada como un
cántaro roto.
Y con este motivo, no permita a los vecinos de la
corte la inocente expansión del baile.
Dentro de poco, prohibirá hasta el cultivo del
chiste en las reuniones familiares.
Las cuales, entonces, parecerán tertulias de au-
tores cómicos, en las que todo dios *se traga* los
chistes que se le ocurren y no los suelta hasta ha-
llarse en casa, á solas con su conciencia.
¡Caracoles con el señor gobernador! ¡callos con
el Sr. Frontaura!
¿Les parece á ustedes que tenemos pocas triste-
zas encima y aun quieren privarnos de una diver-
sión tan honesta y sencilla como el baile?
Estamos aviados: con esto y con que de aquí á un
mes comiencen á saltar piezas en un acto *Amaniel*,
críticas teatrales Bustillo y bombas los anarquistas
¿qué va á ser de nosotros?

Y muy grande.
Por si gusta meterse en ella mister Woodford.

Otro despacho del mismo punto (de San Sebas-
tían, no de mister Woodford):

«Acaban de verificarse las regatas de blandros. Han sido
presenciadas por S. M. la reina, á quien acompañaba el du-
que de Tetuán.»

Y ¿qué le parecieron á V. E. los remeros, señor
duque?
Buenos puños ¿eh?

Puede asegurar el señor ministro de Fomento que
todos los políticos españoles son en la actualidad
nada más que imitadores suyos.

Hasta Montero Ríos hace declaraciones.

Y véase cómo se expresa D. Eugenio:

«En lo que respecta al orden político, estima el ex ministro
liberal que tan pronto como se haga la paz habrá que reali-
zar grandes economías.»

No se preocupe usted de las economías á tan largo
plazo.

Después de la guerra, las economías, como el río
del cuento, vendrán ellas solas, sin que haya nece-
sidad de llamarlas.

Un periódico da cuenta de varios encuentros en
lejanas tierras con su acostumbrado acompañamiento
de muertos y heridos.

Y dicha sección la titula así:

«Los ingleses en la India.»

No tan en la India.

A este paso vamos á titular también la consabida

y diaria sección de Cuba:

«Weyler en la India.»

Curiosidades:

«Ocho fracs y ocho sombreros sin estrenar llevó Mr. Félix
Faure á Rusia, y como durante las fiestas con que allí le han
obsequiado, no ha dejado de llover un momento, todos ha te-
nido que usarlos, y si se queda un día más, se encuentra sin
ropa en buen estado, pues el último frac le estrenó en el al-
muerzo de despedida.»

Todo esto no prueba más que una cosa.

Que el paraguas no es chirimbolo de etiqueta.

Aunque en este caso particular debiera haberlo
sido.

Porque la alianza franco-rusa ¿no es una alianza
en-tout-cas?

Todavía no ha tomado posesión el arrendatario de
consumos de Madrid.

Y yo digo, poniéndome el gabán de verano:

—Pues ¿á qué demontres aguarda este señor Li-
món?

Sin duda, á que no le hagan competencia la hor-
chaterías.

Mucho ojo:

«El señor gobernador civil ordenó anoche á los delegados
detuvieran sus agentes á los individuos que discurren por
las calles entonando coplas subversivas y antipatrióticas.»

Por eso llama Moret y calla Sagasta y calla tam-
bién Silvela.

Por si las coplas de Calainos están incluidas en la
orden del gobernador.

Habla el Sr. Elduayen:

«El señor marqués del Pazo de la Merced estima necesaria
de todo punto la continuación del señor duque de Tetuán en
los consejos de la Corona y que no existe motivo alguno para
prescindir de sus valiosos servicios, máxime cuando después
de ocurrir el incidente del Senado ha sido confirmado dos
veces en su importante cargo.»

Si ha sido confirmado dos veces, tiene razón El-
duayen.

Los liberales deben darse por satisfechos.

Porque el duque no confirmó más que una.

Decíase que en la presente semana iba á verificarse
en el Romeral (Antequera) una gran reunión,
presidida por el Sr. Romero Robledo, á fin de orga-
nizar sólidamente el grupo romerista.

Pero la noticia se ha rectificado en parte.

A la reunión no asistieron hombres políticos, sino
cuatro ó seis accionistas de una fábrica de azúcar de
que es propietario el Sr. Romero Robledo.

Digamos con Arrieta:

—Con azúcar va á estar peor.

Estas declaraciones vienen de Azpeitia:

«Este orden de cosas—añadió el Sr. Nocedal—se va sin
remedio. No hay posibilidad de que se entiendan Silvela,
Romero y Pidal.»

Cuando falte Sagasta sucederá en el partido liberal lo que
acontece hoy con el partido conservador. Es imposible que
se abracen Gamazo y Moret.»

¡Choque usted toda la fracción nocedalista!

Es decir ¡choque usted esos cinco!

Es original lo que sucede con los políticos espa-
ñoles.

Solo tienen razón cuando hablan mal de sus con-
trarios.

Imp. de EL ENANO: Arco de Sta. María, 34

Meetings, reuniones y juergas varias

En Gijón se reunieron unos cuantos republicanos
sin cabeza visible.

Vamos, sin jefe conocido.

El Sr. Azcárate gritó cuanto le consintieron sus
pulmones de hierro colado y sus convicciones de
yerro que no cuele.

—Bueno, pero ¿dónde está D. Nicolás? ¿Por qué
no viene D. Nicolás? ¿Qué hace D. Nicolás?—clama-
ban varios *Colases*, deseosos de oír al hombre del
Apocalipsis.

—D. Nicolás, está aquí representado por nosotros
—vociferaban á un tiempo el Sr. Azcárate y el señor
Labora, digo, Labra.

—Son ustedes sus apoderados?

—Somos las cabezas libres del partido.

Mientras tanto D. Nicolás peroraba en Vendrell
como un descosido que no encuentra *su roto*.

Lo mismo que las familias acrobáticas ó equili-
bristas que tan de moda estuvieron por esos circo
hace algunos años, D. Nicolás llevaba á los niños
para que preparasen al público, haciendo graciosos
pinitos, mientras el papá se disponía á *hacer la to-
rre de Hércules* con las criaturas y con algunos co-
rreligionarios y *mozos de pista*.

Lo único que le resultó admirablemente fu-ron
las planchas pectorales.

Verdad es que ya las había ensayado este invierno
en el circo de Colón, con grandísimo éxito.

La familia acrobática hace ahora un trabajo novi-
simo y de gran efecto.

El jefe de ella, los chicos y algunos otros *socios* se
colocan en el centro de la pista, dan tres saltos mor-
tales y quedan instantáneamente montados en las
narices de los demás individuos de la fusión repu-
blicana.

En Madrid no se han atrevido á hacer este traba-
jo, por miedo á que despertase el entusiasmo de las
masas y á que hubiese después otros ejercicios de
dislocación como los de marras.

Á la reunión de romeristas celebrada en el Rome-
ral acudió, como es lógico, un *enjambre de asociados*.

En ella quedaron sentadas las bases del duodé-
cimo partido conservador disidente y acordado el
nombre que se le dará.

Se llamará *Unión diabética* y tendrá por escudo un
pilon de azúcar con este lema, eminentemente su-
gestivo: *El pilón ó la muerte*.

En un principio, se pensó que el nombre del nue-
vo partido fuese *Unión sacarina* y que el primer dis-
curso pronunciado por el Sr. Romero Robledo se
enviase al general Azcárraga con esta expresiva
dedicatoria: *A nadie le amarga un dulce*.

Pero después, se cayó en que eso de *saca-harina*
podía originar confusiones con la fracción del señor
Gamazo. ¡Como hay tantos políticos mal abasteci-
dos de ortografía!

De todas, suertes, la confitería, digo, el partido,
ya tiene muestra y azúcar abundante, si bien éste
es de *remolacha*, porque en algún lado había que
meter el remo.

La primera materia no falta y solo hay que batir-
la fuerte y constantemente.

Para lo cual se ha solicitado á un tribuno muy
conocido por sus *dulces movimientos*.

En la reunión citada faltó el Sr. Bergamín.

Y un autor cómico muy aplaudido y pertenecien-
te á la Dulce Alianza, dijo al saberlo:

—Mejor, somos *gente novísima* y así nadie podrá
decir que estamos *abergaminados*.

También ha habido reunión extraordinaria en el
Círculo Tradicionalista.

Con el objeto más plausible y oportuno: es decir,
para disolverse.

¿Para qué necesitan ya círculo esos caballeros?

Como decía Breton:

En vano la envidia ladra
que don Carlos ¡oh ventura!

Para que haya de todo, bueno es que haya hasta
integristas.

Y que también celebren *meetings*, como los seres
vivos y efectivos.

Reuniones de fantasmas, como las que, á lo me-
jor combina el amigo Salvador Rueda.

Una de esas reuniones se celebró en Azpeitia el
otro día.

Y en ella el Sr. Nocedal se convenció á sí mismo
de que ha resuelto el problema de Cuba.

¿Cómo? Restableciendo las leyes de Indias, que
confeccionaron nuestros tatarabuelos.

Eso: y nombrándole á él Inquisidor mayor de Cu-
ba ó *Adelantado de Nuevitas*.

Cargo este último, que no aceptaría de ninguna
manera D. Ramón.

Porque no quiere *adelantos* ni aun en provecho
propio, y nuevas, ni aun en diminutivo.

MUÑEIRA

cantada por don Segis al volver de Galicia

Vengo de Galicia y apenas sé hablar
más que en gallego.

(Últimas declaraciones del
preopinante, sin rectificación
hasta la fecha.)

Comu vengu de Galicia,
sus diré en lengua gallega
que vendremus muy en breve,
que entraremos muy en breve.
Francus Rodriguez ya lu diju;
yo su lu voy á ripitir:
luegu dirálu Vega Armiju:
luegu entraremos y á vivir.
Allá en Galicia me han recibidu
con voladores y con cuhetes.
¡Viva don Segis! ¡Viva el partidu!
¡Muera el ministru de los cachetes!
Tantu bailé con Albertu Aguilera
que al fin llegamos á oler la sopera:
tantu chillé y tantu anduva de viaje
que al fin pudremus catar el potaje.

Lus gallegus en Galicia
cuandu van á perorar,
dicen *blancu* en el discursu
y *negru* al rectificar.
El *ay, ay, ay*, de Zaragoza
nadie se acuerda ya de él,
ya la alegría nus retaza,
ya cerca andamus del pastel.
Aunque lu duden Maura y Gamazu
todus curformés vamos á estar,
ya don Mateu, que es un pelmazu,
me dió palabra de que va á *ubrar*.
El convencerle costóme trabaju,
peru el gobiernu ya está boca abaxu.
Tantu chillé con Albertu Aguilera,
que al fin llegamos á oler la sopera.

(Calla D. Segis y D. Práxedes comienza á templar las gaitas
de los Sres. Gamazo y Maura.)

.... y armas al hombro

Los carros de mudanzas son una institución ofi-
cial.

Todos los días nos dan cuenta los periódicos de
cómo marcha el traslado del ministerio de Fomento.

Ayer se ha trasladado la Dirección general de
Obras públicas.

Hoy la de Agricultura, Industria y Comercio.

Mañana la de Instrucción pública.

Peru, ¿y el señor ministro?

¡Ah! el señor ministro aguarda á fin de mes para
poder hacer su mudanza en compañía de sus siete
colegas de Gabinete.

Telegrama de San Sebastián:

Mañana celebrarán una conferencia los señores duque de
Tetuán y ministro de Holanda.

¿Qué tendrá que pedirle el duque de Tetuán al
ministro de Holanda?

Indudablemente una camisa fina.

WOODFORD REPORTER

El nuevo representante de los Estados Unidos ha dicho a los periodistas que él ha sido cocinero antes que fraile; es decir, reporter antes que embajador. No pierdan, pues, las esperanzas nuestros amigos Pepe Luis Torres y Mestre Martínez de ser un día nombrados embajadores cerca de Mac Kinley, pasando del reporterismo a la diplomacia con la misma facilidad que ha saltado Mr. Woodford.

Pero volvamos a éste. Para demostrar sus aptitudes y ejercitar su afición al noble cultivo de la noticia, el nuevo embajador ha demorado unos días la presentación de sus credenciales y está entregado por completo a la información, como demuestran las siguientes notas de su carnet:

* San Sebastián es un pueblo eminentemente religioso.

En el transcurso de este verano se han inaugurado dos iglesias y hay algunas más en construcción. De modo que aunque mi misión cerca del gobierno fuera un arco de iglesia, sería cosa perfectamente factible en San Sebastián.

* Me paso las horas muertas delante de la playa de baños.

Los españoles desnudos y con el agua al cuello... ¡Qué espectáculo tan agradable para un yankee!

* En la prensa donostiarra, en las sillas del boulevard y en las peñas del Gran Casino oigo hablar a cada momento de la colonia madrileña, de la colonia andaluza, de la colonia aragonesa.

Advierto, pues, a mi amigo Mac Kinley que aquí tienen colonias desconocidas hasta ahora por nosotros.

Las tendré en estudio para cuando acabemos lo de Cuba.

* He podido convencerme de que las mujeres españolas quitan el sentido.

¡Si yo me atreviese a pedir a alguna de ellas la mitad de lo que voy a pedirle al duque de Tetuán! Pero me faltarían al respeto, de seguro.

Todas las mañanas voy a la galería de la Perla. ¡A verlas bañar!

Esta noche me propongo asistir al Gran Casino. ¡A verlas venir!

* He visto al duque de Tetuán. A pesar de cuanto dicen de él, me he convencido de que no paga. Ni con cola.

Procuraré ganarle por lo manso y creo que lo conseguiré.

Como bueno es bueno. Ha desistido, en mi obsequio, de tomar las aguas de Cestona. Es un angel. ¡Dejar los baños y recibirme a mí!

Decididamente, estos españoles no saben lo que conviene a la economía.

EPISODIOS NACIONALES

(LA BOINA DE WOODFORD)



Un faccioso más y algunos talegos menos

DEL BOTICARIO EL CONSEJO



El corresponsal ¡Ah! con extrañeza

9 DE SEPTIEMBRE FOLLETON DE GEDEON NÚM. 23

EL ÚLTIMO INFUNDIO DE ROCAMBOLE

LA DAGA PUTREFACTA

Novela traducida indirectamente del francés

(CONTINUACIÓN)

—¡Unión y cerato simple!

Rocambole siguió volviendo la cabeza, hasta dejarla colocada en su primitivo sitio, después de haberla dado una vuelta completa. Porque ¡oh asombro! la cabeza de Rocambole era giratoria.

¿Qué había dicho aquel hombre, ó hablando más propiamente, ¿qué había querido decir aquel feld-mariscal?

Después de madura reflexión, Rocambole, ó sea el hombre de la cabeza giratoria, volvió en sí.

Y abriendo los brazos cuanto pudo, estrechó fuertemente entre ellos al reciénvenido feld-mariscal de la hirsuta perilla, al mismo tiempo que de su boca salía esta palabra mágica:

—*Ascarragamisrisolupicachondivaldosera...*

Vocablo para cuya explicación etimológica y taumatúrgica necesitaríamos un espacio que reclaman los acontecimientos terribles que nos hemos impuesto la misión de narrar.

Sólo diremos que el tal vocablo procede, según unos, de la Persia, y según otros, del Kurdistan.

Nosotros, aunque legos en materias filológicas, nos inclinamos en favor de la lengua Kurda.

Lo mismo hacen varios autores dramáticos y algún que otro poeta lírico suelto.

Como quiera que sea, en las dos palabras del feld-mariscal y en el enrevesado vocablo de Rocambole, fácilmente se adivina que iba envuelta una cábala ó una conjura política de gran trascendencia.

En efecto, como obediendo a un conjuro, no bien pronunciada la palabra *Cerato simple*, surgió de entre las losas, de entre los adoquines, no se sabe de dónde, un ser extraño, con la cara muy triste y todo el cuerpo envuelto en una tupida y espesísima gasa negra, pero fenecida, según se oía a cien pasos.

Al verle clamaron los dos preopinantes.

—A.

Pero entendiéndolo bien los lectores. No dijeron ¡Ah! sino A, sólo, sin hache ni aspiración de ninguna especie. Porque aquel hombre tenía todas las aspiraciones colmadas, lo mismo bajo el mando de los negros que bajo el poder de los blancos.

¿Qué deseaba, pues, y por qué se entrometía en conjuras y conjuros?

Misterio fácil de explicar.

Como Rocambole y sus adeptos hacían guerra a muerte a los negros y a los blancos, el hombre de la gasa temía que, al llegar los grises (como llamaba la gente a los partidarios de Rocambole, aun cuando en realidad, su matiz era más bien sepia) a ser poderosos, quisieran ponerle aspiración en la A, que gastaba para uso *uso externo*, como decía él, en su lenguaje farmacéutico-cabalistico.

La sola sospecha de que le dejaran a la intemperie hacía enturbiarse el espíritu del hombre de la gasa.

Lo mismo sucede con el espíritu de vino y con otros alcoholes, según observaciones del sabio químico Manoleff Pansoff.

Explicada ya la presencia de A, en aquellos sitios tenebrosos, transcribamos la conversación entre los tres personajes.

El feld-mariscal.—¿Estamos contestes?

Rocambole. (Con petulancia).—Yo, ya sabe usted. Y en cuanto a Pozo Blanco, no hay que hablar. Tiene la reputación bien sentada.

A. (Con timidez).—Por mi parte creo que sí. Por no hacer dimisión, yo hago verdaderos horrores según arte.

El feld.—Bueno, pues, entonces ¡guerra!

Rocambole.—Yo ¡presidencial!

A. (Muy terne).—Y yo, Ultramar... y cubas ancianas.

El feld. (Satisfechísimo).—Veo que, en efecto nos hallamos decididos a todo. Conque señores, a obrar.

A. (Sacando un papel).—Muy bien pensado: yo ya venía prevenido.

Rocambole. (Sacando recado de escribir, de una ranura misteriosa hecha en el pomo de la daga).—Y yo había seleccionado los medios con profundo sentido jurídico.

El feld.—Bravísimo. Yo ahora, hago un falso mutis para escribimos a uno de los.

Rocambole.—¡A mí!

A. (Meditándose, como un valiente, por medio).—No, a mí.

El feld.—Echemos pajas. Tengo gran afición a ese medio de consultar los augurios.

(Echan pajas y le toca la larga. A. que se emociona muchísimo).

Rocambole. (Mordiéndose la rabadilla, gracias a su cabeza giratoria).—¡Maldita suerte! Me huele a que no haremos nada bueno. (Algoño).

A. (Sonriente).—Siendo la carta dirigida a mí, debe escribirse con este líquido tóxico que yo mismo he preparado.

Rocambole. (Sacando otro pomo de cristal, del de la daga).—De ninguna manera: ha de ser con este veneno, de mi invención. ¿Qué entendéis vos de tóxicos?

A. (Modestamente).—He sido veinte años farmacéutico en Almedralejo....

(A seguir.)